

GUSTAVO GUTIÉRREZ

**BEBER  
EN SU PROPIO POZO**

En el itinerario espiritual de un pueblo

OCTAVA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2007

A Luis Vallejos y a Luis Dalle,  
obispos que entregaron su vida  
acompañando al pueblo andino  
en su fe y en su esperanza.  
Amigos definitivos.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Centro de Estudios y Publicaciones, Lima 1983

© Ediciones Sígueme S.A.U., 1984

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563

e-mail: ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-0942-5

Depósito legal: S. 1525-2007

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2007

# CONTENIDO

<i>Introducción</i> .....	9
1. ¿CÓMO CANTAR A DIOS EN TIERRA EXTRAÑA? .....	15
I. En tierra extraña .....	16
II. El canto de los pobres .....	29
2. POR AQUÍ YA NO HAY CAMINO .....	49
I. Encuentro con el Señor .....	50
II. Caminar según el Espíritu .....	75
III. Un pueblo en busca de Dios .....	99
3. LIBRES PARA AMAR .....	123
I. Conversión: exigencia de solidaridad .....	127
II. Gratuidad: clima de la eficacia .....	143
III. Alegría: victoria sobre el sufrimiento .....	152
IV. Infancia espiritual: condición del compromiso con los pobres .....	163
V. Comunidad: desde la soledad .....	171
<i>Conclusión</i> .....	181
<i>Anexo</i> .....	183
<i>Índice general</i> .....	187

## INTRODUCCIÓN

Seguir a Jesús define al cristiano. Reflexionar sobre esa experiencia es el tema central de toda sana teología. Experiencia y reflexión de una comunidad movida por el Espíritu que se orienta al anuncio de la Buena Nueva: el Señor resucitó. La muerte y la injusticia no son la última palabra de la historia. El cristianismo es un mensaje de vida, basado en el amor gratuito del Padre.

Desde los primeros pasos de la teología de la liberación la cuestión de la espiritualidad (precisamente el seguimiento de Jesús) constituyó una profunda preocupación<sup>1</sup>. Es más, este tipo de reflexión es consciente de que se hallaba, y se halla, precedido por la vivencia espiritual de los cristianos comprometidos en el proceso de liberación. Experiencia que vive en el corazón del movimiento iniciado por los pobres de América Latina en vistas a la afirmación de su dignidad humana y de su condición de hijas e hijos de Dios. En ese empeño por la vida se da, en efecto, el lugar y el tiempo de un encuentro con el Señor. A partir de allí se esboza la ruta de un pueblo en el seguimiento de Jesucristo<sup>2</sup>.

1. Cf. el párrafo «Una espiritualidad de la liberación», en G. Gutiérrez, *Teología de la liberación*, Salamanca 172004, 244-249. Ya desde entonces teníamos la intención de desarrollar más ampliamente el tema de esas páginas. Sólo ahora nos es posible hacerlo por escrito, recogiendo además las experiencias y reflexiones de tantos otros en estos últimos años. El pago de esta vieja deuda con nosotros mismos, hace –y nos disculpamos por ello– que se encuentren repetidas alusiones a ese primer esbozo.

2. El punto ha sido estudiado en trabajos ricos y representativos de la importancia del tema en América Latina. Cf. A. Paoli, *Diálogo de la liberación*,

La importancia acordada a esa experiencia en teología de la liberación es congruente con su intento de elaborar una reflexión desde y sobre la práctica a la luz de la fe. Por ello, también en este terreno de la espiritualidad las diferentes condiciones y caminos de la práctica llevarán a nuevas perspectivas y nuevos temas. Lo que hemos llamado la irrupción del pobre en América Latina, que marcó el inicio de la teología de la liberación, se hace hoy día más urgente y masiva; incluso en los casos en que busca ocultarla o reprimirla. Ello no ha hecho sino confirmar que esa entrada del poder al centro de la escena en la sociedad e Iglesia latinoamericanas ha abierto nuevos surcos para la vida y la reflexión cristianas.

Surcos a veces regados con la sangre de esos testigos (mártires) del amor preferente de Dios por los pobres que hoy marca indeleble y fecundante la vida de la Iglesia del subcontinente. Ese martirio sella el seguimiento de Jesús y la consiguiente reflexión teológica que se abren paso en este continente. Tierra de muerte temprana e injusta, pero también de afirmación cada vez más fuerte del derecho a la vida y de la alegría pascual.

En una primera parte de esas páginas intentaremos decir algo sobre el contexto de la experiencia que constituye la matriz, o el crisol, de la espiritualidad que nace en América Latina. Es un grave error histórico reducir lo que sucede hoy entre nosotros a un problema social y político; y en consecuencia, es una falta de perspicacia cristiana pensar que los desafíos a la espiritualidad se limitan a los provenientes de la relación entre la fe y lo político, de la defensa de los derechos humanos o de la lucha por la justicia.

Buenos Aires 1970; E. Pironio, *Reflexiones sobre el hombre nuevo en América Latina*, Buenos Aires 1974; S. Galilea, *Espiritualidad de la liberación*, Santiago de Chile 1974; J. B. Libânio, *Discernimiento espiritual; reflexões teológico-espirituais*, São Paulo 1977; J. Sobrino, *El seguimiento de Jesús como discernimiento*: Concilium 139 (1978) 517-529; AA.VV., *Espiritualidad de la liberación*, Lima 1980; N. Zevallos, *Espiritualidad del desierto. Espiritualidad de la inserción*, Bogotá 1981; L. Boff, *Vida segundo o Espírito*, Petrópolis 1982; AA.VV., *Espiritualidad y liberación en América Latina*, San José 1982.

Esos asuntos están presentes, sin duda, y urgen respuestas adecuadas. Pero ellos no alcanzan su verdadero sentido, sino colocados en una problemática más ancha y profunda. Aquella misma que habíamos querido designar con el nombre de la liberación. Se trata de un proceso global al que no escapa ninguna dimensión humana, porque él expresa, en última instancia, la acción salvífica de Dios en la historia. Esa percepción parte del convencimiento de que la pobreza que se vive en América Latina (y otros lugares del mundo), con sus causas y sus consecuencias, significa una realidad de muerte, negadora del primordial derecho humano a la existencia y del *Reino de vida*.

Pero en ese proceso las cosas no son simples, debemos por ello evitar caer en ingenuidades. Los retos vienen de lados diversos. La situación que vivimos está plagada de dificultades y de posibilidades; se dan en ella intentos de equivocadas y desesperadas soluciones, pero también surgen pistas respetuosas de los más hondos valores humanos; encontramos a veces increíbles egoísmos y prepotencias de todo tipo y al mismo tiempo humildes e ilimitadas generosidades; desmedidos deseos de rehacerlo todo, como también iniciativas creativas y sensibles a las más valiosas tradiciones del pueblo latinoamericano.

Todo este mundo en ebullición no puede dejar de cuestionar la manera de ser cristianos en América Latina, y exige un discernimiento político y espiritual. Es necesario estar atentos a esos interrogantes si queremos ser sensibles a lo que el Señor tiene que decirnos a partir de nuestra propia historia. En ella se dan también pistas nuevas y fecundas entroncadas en la más rica tradición espiritual. El conjunto constituye un tiempo propicio para el reconocimiento de la presencia del Dios de la vida y para el anuncio del Reino y su justicia.

En un segundo momento intentaremos precisar las grandes dimensiones de toda espiritualidad, de todo seguimiento de Jesús. Para ello es imprescindible apelar a un estudio bíblico. En el punto de arranque de toda espiritualidad hay un encuentro con el

Señor. Esa experiencia es determinante para el camino a seguir; ella lleva siempre la marca de la iniciativa divina y del contexto histórico en que tiene lugar.

Pablo afirma que el seguimiento (imitación) de Jesús es un «caminar según el Espíritu». El Espíritu que es vida y que nos hace vivir en libertad. Toda experiencia de seguimiento nos hace vivir en libertad. Toda experiencia de seguimiento nos recuerda que no hay una senda trazada de antemano en todos sus detalles. Es un camino que se hace al andar, como dice el verso de Machado. La polémica de Pablo con la Ley lo lleva a la atrevida afirmación de la «libertad de los hijos de Dios». La Ley está ligada a la muerte, la libertad a la vida. Libres para amar nos dirá el apóstol. Esta perspectiva da luz sobre el proceso que se vive en América Latina. Liberar es, en definitiva, dar vida. Toda la vida. En ese contexto deben ser comprendidas –no ahogadas– las distinciones entre lo material y lo espiritual, lo temporal y lo religioso, lo personal y lo social y otras del mismo género. El estudio de Pablo nos revela que para él la oposición fundamental es la que se da entre la muerte y la vida. La presente situación de América Latina nos hace redescubrir muchos de sus alcances para nuestra vida cristiana.

Además, este caminar es el de todo un pueblo. La Biblia lo presenta, en efecto, como una aventura colectiva. Ya sea de un pueblo que rompe, bajo la iniciativa del Dios que libera, con la explotación y la muerte, y atraviesa el desierto y llega a la tierra prometida; ya sea la del «pueblo mesiánico» que es designado él mismo como *el camino* en el libro que cuenta sus *Hechos*. Estos paradigmas bíblicos han inspirado la experiencia y la reflexión cristianas sobre el tema a lo largo de la historia de la espiritualidad. Ellos nos hacen ver que el itinerario es comunitario y que es también global. La espiritualidad no concierne únicamente a un sector de la existencia cristiana, es un estilo de vida que pone su sello sobre nuestra manera de aceptar el don de la filiación, fundamento de la fraternidad, a las que nos convoca el Padre.

Una vez delimitadas las grandes dimensiones de toda espiritualidad entraremos en el tercer capítulo para hacer un esbozo de lo que ocurre hoy en América Latina. Allí se dan formas precisas de un encuentro con el Señor, así como el caminar de un pueblo según el Espíritu. Importa señalar los rasgos de esta experiencia espiritual particular. Serán sólo pinceladas rápidas y algo gruesas para dibujar el perfil que apenas asoma. Creemos sin embargo que, como en todo seguimiento de Jesús, las vivencias del compromiso liberador llevan a leer de un modo propio algunos temas fundamentales del Evangelio. A su vez, esta lectura interpela dichas experiencias. Lo que nos interesa es destacar esa relación entre desafío evangélico y situación histórica. En ella se dan, tal vez, los que podemos considerar como rasgos de esta espiritualidad inicial.

Por razones obvias sólo nos será posible ilustrar esto con algunos textos que expresan la experiencia espiritual de cristianos que intentan renovar su fidelidad al Señor y ser solidarios en este subcontinente de pobreza. Testimonios no escritos y muchos otros textos no podrán ser mencionados explícitamente (la selección ha sido difícil), pero no están ausentes de nuestra memoria; quisiéramos, pese a todo, poder ser fieles a ese conjunto. Se trata de expresiones de un proceso que nos ha sido posible acompañar en estos años tanto en nuestro país como, de un modo u otro, en América Latina. Desde la experiencia de este acompañamiento quieren ser escritas estas páginas.

Una perspectiva central en ellas es la convicción de que el punto de partida histórico del seguimiento de Jesús y de la reflexión sobre él se halla en la experiencia suscitada por el Espíritu. Eso es lo que expresaba hermosamente Bernardo de Claraval cuando decía que en materia de espiritualidad cada cual debe saber «beber en su propio pozo»<sup>3</sup>. En la inserción en el proceso de

3. Citado en E. Gilson, *Théologie et Histoire de la Spiritualité*, Paris 1943, 20.



liberación del pueblo latinoamericano vivimos el don de la fe, la esperanza y la caridad que nos hace discípulos del Señor. Esta experiencia constituye nuestro pozo. El agua que brota de él nos limpia continuamente y nos hace eliminar inercias y arrugas de nuestro modo de ser cristianos, al mismo tiempo que suministra el elemento vital necesario para fertilizar nuevas tierras<sup>4</sup>.

Pascua de Resurrección, 1983

4. Este trabajo retoma las charlas dadas en las XII Jornadas de reflexión teológica (1982), organizadas por el Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ellas son a su vez fruto de una investigación hecha en el Instituto Bartolomé de Las Casas, Rímac; agradecemos su aporte a los participantes del taller sobre el tema, así como al equipo de documentación. Con el mismo título que el presente libro publicamos un breve artículo en *Concilium* 179 (1982), y en *Páginas* 47 (1982).